

PSICOTREX

NÚMERO 45 – SETEMBRE DE 2011

MAGAZINE DE PSICOLOGIA

**Entrevista de César Reglero a Carlos Ramos Gascón
publicada en el Magazine Psicotrex N.46 en Octubre 2011.**

En esta entrevista se tratan cuestiones como el TLO (Test de la Línea Ondulada), a través del cual este autor ha generado un sistema de análisis proyectivo que, de alguna manera se sirve del gesto gráfico para profundizar en el yo profundo del individuo y, al mismo tiempo, ha encontrado un vínculo terapéutico que emplea el arte como elemento que favorece el dinamismo terapéutico, y un medio de comunicación que, desde el inconsciente, sirve al terapeuta para penetrar en aquellos puntos conflictivos del paciente, así como en sus potencialidades para contrarrestar los elementos desequilibrantes.

Otros elementos tratados en esta entrevista están relacionados con el momento actual de la grafología en España, así como el nivel de investigación en esta materia. C.R.G. no duda en denunciar el mal uso que se hace de una disciplina que requiere rigor y método y que, sin embargo, con mucha frecuencia, nos encontramos con trabajos que no tienen el más mínimo rigor científico.

1) Cómo fue evolucionando la gestación del Test de la Línea Ondulada (TLO)?

Yo tenía presentes los ejemplos de la Grafología, por un lado, y del test de Rorschach por el otro. En el caso del test de Rorschach la proyección se realiza sobre un estímulo independiente para el sujeto.

Me planteé que podría ser interesante que el sujeto elaborase previamente su propio plano de proyección, y ver qué ocurría.

Naturalmente, para que este plano de proyección fuese original de él mismo, tuve en cuenta las aportaciones de la Grafología, y por asociación, de otras pruebas con las que tiene un sustrato común que es la grafomotricidad. Tests como el de los Garabatos y las pruebas de dibujo en general.

La administración standard del TLO individual se compone de tres fases:

Primera, la Línea Ondulada (que se debe trazar en condiciones especiales, atendiendo a la consigna), que es la que establece la superficie de proyección.

La segunda, la Figura o Figuras que se puedan ver sobre la Línea Ondulada, y que constituye la fase proyectiva más importante.

Y la tercera, la elaboración de una Historia a propósito del material obtenido en las dos primeras fases, y que es análoga a los tests temáticos, como el TAT de Murray o el TRO de Phillipson, si bien es cierto que casi siempre se trata de historias con un estilo muy distinto, oniroide o, si se quiere, surrealista.

El conjunto de la prueba, así aplicado el TLO, puede brindar un material muy interesante sobre la persona que lo realiza, tanto en su dinámica inconsciente como respecto del funcionamiento consciente de su personalidad, incluso de sus potencialidades creativas.

2) Por qué sentiste la necesidad de hacer esta obra magna?

Sinceramente, no sé si es mi obra magna. Sí es cierto que es, entre mis libros, el técnicamente más difícil. Y a pesar de ello, no es el que me ha costado más trabajo escribir.

En cuanto al porqué de la necesidad, es curioso... Deseaba encontrar algún medio distinto de exploración del inconsciente y, quien sabe, alguna nueva técnica de terapia. La idea de fondo que me venía empujando era que, a nivel proyectivo, *la persona se pudiera proyectar a sí misma sobre sí misma*. Hasta que, de repente, comprendí cómo se podría hacer.

3) ¿Qué posibles aplicaciones terapéuticas y de diagnóstico encuentras en el TLO?

Tal como expongo en mi libro, la especial peculiaridad del TLO es la imbricación e interdependencia de sus tres fases, que ya he mencionado antes.

En función de éstas, el TLO tiene dos dimensiones: expresiva (la grafomotricidad inherente a la elaboración de la línea ondulada, en la primera fase, así como la implicada en el señalamiento de las figuras, de la segunda fase) y proyectiva (fases segunda y tercera).

Así pues, el TLO como técnica de psicodiagnóstico tiene posibilidades análogas a las de estas pruebas de personalidad, desde la Grafología y grafoexpresivas al TAT, pasando por el Rorschach.

Pero el TLO no es un mero intento de síntesis de estas técnicas. Es de la mayor importancia comprender que tiene sus fundamentos propios y que no aparecen en ningún otro test.

Debo aclarar, sin embargo, que las aplicaciones diagnósticas del TLO, aunque

muy interesantes, no han sido en realidad mi preocupación fundamental.

Yo lo que quería era lograr una forma de exploración del subconsciente *que fuera materializable de la forma más directa posible*. Actualmente, además, estoy explorando las posibilidades del TLO no ya como medio de psicodiagnóstico, sino, directamente, como medio de terapia. Es decir, como una nueva herramienta o recurso en el contexto, más global, de una terapia.

Tengo que decir que el TLO como medio de terapia es lo que estoy investigando en la actualidad, con resultados muy satisfactorios.

Por otra parte –y éste es un tema para futuras investigaciones- deseo destacar la utilidad del TLO como técnica de creatividad, puntualmente utilizada. Incluso medio para el desarrollo de la propia creatividad; en este sentido lo considero como un *brainstorming gráfico*.

4) ¿Qué metodología empleaste y empleas para su aplicación?

En su concepción inicial, como test de personalidad, el TLO se aplicaba como sigue: se obtenían dos líneas onduladas, utilizando papel normal, tamaño folio, en posición apaisada. Para lograr una buena ejecución de estas líneas, es necesario impartir determinadas instrucciones: "... línea ondulada, lo más complicada posible, procurando no levantar el rotulador del papel, y no mirando directamente la hoja...".

Estas instrucciones, aunque les cueste creer a algunos lectores de mi libro, la mayoría de las personas las reciben con toda naturalidad. Era, y es, muy importante (aunque reconozco que no imprescindible) el uso de transparencias. Para ello, utilizo papel vegetal, colocándolo sobre la línea ondulada y grapándolo en la esquina superior izquierda. A continuación, se le ofrece una caja de 12 ceras para que pueda ir señalando las figuras que vea.

Después de haber cumplido las tres fases del test con la primera línea ondulada, se continúa con la segunda. Finalmente, se le pide que ejecute una tercera línea ondulada,

que es clave, porque entonces ya conoce el TLO en todo su desarrollo, y además ahora está más “entrenado”..., y esta es la parte final de la aplicación del TLO como test.

El uso de transparencias se explica porque así queda virgen la línea ondulada.

5) ¿Has introducido algún tipo de cambio en la metodología del TLO como técnica de terapia?

Lo que podríamos denominar el TLO-Terapia inicialmente se aplica de forma similar a la ya indicada para el TLO-Psicodiagnóstico. Pero rápidamente, su empleo se hace mucho más flexible. De hecho, tiene, en el momento actual de la investigación, toda la flexibilidad que permita la creatividad del terapeuta y su paciente. Por ello, el procedimiento en terapia llega a ser muy diferente, dando lugar a unas transformaciones en el proceso que pueden llegar a ser muy absorbentes.

Por ejemplo, a una transparencia con figuras ya señaladas se le puede añadir otra u otras, con o sin figuras previas, a fin de ir generando en las superposiciones otras figuras nuevas a partir de imbricaciones y zonas comunes –o bien, zonas vacías- que a su vez pueden dar lugar a otros procesos.

Por ejemplo, ofreciendo el terapeuta “un injerto” de línea ondulada propia que el paciente debe continuar... Este último proceder se está revelando como muy interesante en problemas de relación, incluso de conexión emocional profunda (como puede ser en casos de abusos sexuales): da lugar a un contacto, un

diálogo a nivel inconsciente que puede ser profundo y reparador. Y podría poner muchos más ejemplos.

6) ¿Cómo desarrollas esta investigación del TLO como técnica terapéutica?

Se trata de un proceso bastante laborioso. Yo, en mi actividad terapéutica como psicólogo clínico, estoy acostumbrado a realizar terapias cortas. Siempre que sea posible, pues ya sabemos que muchas veces no lo es. En concreto, procuro realizar terapias de unos tres meses, a razón de una sesión semanal de una hora. Acostumbro a explicar al paciente que son más eficaces las terapias con *un tiempo con forma*, es

decir, que sepamos cuándo empiezan y cuándo van a terminar.

Al menos es mi opinión y la forma en que como terapeuta suelo sentirme más cómodo. Pienso que actuando así, el paciente “espabila” más fácilmente y ofrece una colaboración más activa en el proceso de terapia. Además, al menos en mi forma de proceder, compruebo que si pasados tres meses no he logrado ayudarle significativamente, es mejor no seguir insistiendo, “dale que dale”, abusando de su tiempo y de su bolsillo. Para mí es una cuestión de honestidad.

Pues bien, siguiendo este formato terapéutico, a las personas que se vienen ofreciendo para esta investigación les explico que se trata de doce sesiones. Que no se va a realizar propiamente una terapia globalizada, sino que únicamente vamos a utilizar el TLO, combinado con el diálogo terapéutico en sesiones de sesenta minutos. Por cierto, aplico en la primera sesión y luego en una última y decimotercera sesión una batería de tests. En total vienen a ser 13 horas por voluntario/a.

7) ¿Qué personas se vienen ofreciendo como voluntarias, y en qué condiciones?

Se trata de personas normales. Les explico que como se trata de una investigación, deben escoger *un problema o tema concreto*, en función del cual se desarrollará la investigación con el TLO en su aspecto terapéutico. Es decir, las personas que pretenden traer a la investigación toda una constelación de problemas (y de paso

“colar” toda una terapia, cuando de lo que se trata es de una investigación, algo muy distinto), les explico que, sintiéndolo, no se ajustan a las condiciones de esta investigación.

También viene alguna persona que lo que desea es utilizar el TLO como medio de cultivar su creatividad (creatividad en sentido amplio), con resultados muy gratificantes. Dicho esto, pueden plantear problemas concretos de ansiedad, como una fobia, de autovaloración, bajo deseo sexual, timidez con el sexo opuesto, etc.

Tengo que decir que se presentan muchas más mujeres que hombres, por lo que la composición del grupo de voluntarios está

bastante descompensada en este sentido. ¡ Los hombres somos mucho más vagos!

8) ¿Crees que el TLO se puede aplicar en unidades psiquiátricas?

En la medida que la pintura, dibujo, modelado, música, danza, etc, se han venido utilizando como técnicas de terapia en las unidades psiquiátricas, pienso que el TLO y cualesquiera otras variantes que podamos idear (por ejemplo, elaborando la línea ondulada con otros materiales y procedimientos) puede resultar asimismo muy interesante.

A los pacientes que sientan predilección por el dibujo y la pintura, les puede suceder lo mismo con el TLO. Mi impresión es que a muchos les puede fascinar las posibilidades que en el contexto del TLO les ofrecerán las transparencias y sus combinaciones.

9) ¿Qué relación encuentras entre el TLO y la Grafología?

Tienen relaciones muy complejas, profundas. Yo diría que estas dos disciplinas son primas hermanas. En concreto, la elaboración de la línea ondulada –primera fase-, y el tratamiento de las figuras –segunda fase-, tienen respecto del grafismo una raíz común: la grafomotricidad.

Concretamente, en el segundo capítulo de mi obra sobre el TLO, realizo una minuciosa exposición de los diversos

aspectos de la línea ondulada, desde el análisis grafomorfológico, con muchos aspectos concordantes con el enfoque grafomorfológico que empleamos para el análisis del grafismo.

También, hay que reconocer que el TLO tiene sus fundamentos propios. Por ejemplo, el tratamiento de los ángulos, ya aparezcan en la propia línea ondulada (primera fase), o bien en la de las figuras (segunda fase), y en éstas, si se trata de figuras angulosas de tipo 1, o figuras angulosas de tipo 2.

Pero en cualquier caso, la realidad de fondo es que es la grafomotricidad y su íntima relación con la actividad cerebral, el

fermento, la levadura, tanto del grafismo como del TLO.

10) ¿Cómo evolucionan actualmente tus investigaciones con el TLO?

Se trata de un proceso muy estimulante. Ya plenamente en el contexto terapéutico, he ido generando variantes sobre la marcha. Es curioso: Para conectar la elaboración de la línea ondulada con el proceso terapéutico, puede ser interesante sugerir a la persona voluntaria *de una determinada manera* que la suelte, que la haga brotar *con una intención muda* (sin palabras, sin conceptos ni sentimientos, “con las tripas”), y luego se olvide de ella en el resto del proceso. Esto me recuerda hasta cierto punto la época en la que practicaba el Zen. En un texto se hablaba de la necesidad de “perforar la sensación de duda”. Es un proceso interno.

Y, es justo reconocerlo, las personas que se ofrecen como voluntarias tienen en ocasiones ideas brillantes. Es cuestión de estar abiertos a un gran abanico de posibilidades. Por ejemplo: una de las mujeres que han actuado como voluntarias, ya “experta” en el TLO – la verdad, mucho más experta que yo...- , después de haber elaborado un gran número de líneas onduladas, me confesó que necesitaba hacer otras “con algo más”, para salir adelante.

Y en efecto, cuando le dije: “Podemos hacer brotar una línea ondulada muy espontánea y con tres ángulos...”, se le iluminó el semblante y me respondió: “¡Eso es!”. Y el siguiente proceso le ayudó a

superar algunos bloqueos. La próxima vez, le sugeriré que elabore una línea con dos ángulos y medio...

Pero me siento especialmente satisfecho de los desarrollos a los que hemos llegado en la segunda fase, llegando a *un nivel no figurativo*. Ya no se trata, entonces, de decir, “*esta parte la señalo como una silla, ésta me recuerda un corazón, ésta es el dolor de mi vida...*”. En este nuevo nivel podemos, por ejemplo –y siempre de mutuo acuerdo- orientarnos a permitir la eclosión, el surgimiento de “*...una composición que se siente bien... un ambiente acogedor...algo agradable en cualquier sentido...*” Siempre jugando con las transparencias y sus combinaciones. Es, de

nuevo, dejar que brote el proceso interno en el marco de la relación terapéutica.

11) ¿Cómo va la difusión de la obra editada por EOS?

Mi querido libro sobre el TLO, editado por EOS gracias al constante aliento de mi maestro el Prof. Mauricio Xandró y a la buena disposición de mi editor, Miguel Martínez, va bien. Hay que admitir que se trata de una obra difícil, densa. Lo contrario de un *best seller*.

Yo estoy muy contento de la acogida que ha tenido. Especialmente, aconsejo la atenta lectura de los apartados que se refieren a los fundamentos propios del TLO. Tanto por el interés directo que pueden tener el el contexto de mi obra como porque *quien sepa ver y leer entre líneas*, quizá podría utilizarlos como trampolín para generar ideas propias en su propia esfera de intereses, la que sea. Recordemos lo que decía Braque: “*Yo no creo en las cosas, sino en las relaciones entre las cosas*”. A mí me pasa algo parecido. Si me presentan dos términos, A y B, -la Psicología y la Arquitectura, por ejemplo- en realidad me interesan muy poco ambos. Me producen una especie de pereza. Lo que sí me fascina es ver si existe la posibilidad, si puede ser, que salte una chispa entre A y B.

12) ¿En qué otros campos te mueves actualmente y qué otras investigaciones tienes entre manos?

En realidad, mi forma de ser no me permite quedarme entre las cuatro paredes de un ámbito específico.

Siempre tengo cuentas pendientes con la Psicología y la Grafología Criminal. Un tema difícil ¿verdad? Pero yo no aconsejaría mirar de frente estos temas, ciertos trasfondos del corazón humano, si no se tienen determinadas características personales y no se afrontan las investigaciones con medidas *de una determinada manera*. Es lamentable que hayamos abordado estas investigaciones con espíritu superficial, lleno de morbo, con una mentalidad peliculara. Pueden producir una gran tristeza y algún que otro sobresalto.

Afortunadamente, existe una infinidad de posibilidades. Por ejemplo: Una de mis investigaciones –Grafología por medio, aunque no exclusivamente- se refiere a la libido sexual elevada, tan mal comprendida. Una libido sexual elevada puede ser una fuente de salud emocional. Sin prejuicios. También en esta investigación me he encontrado con gente maravillosa. Suelen ser personas espontáneas, cálidas, intensamente humanas. Si alguien que me esté leyendo cree tener una libido sexual elevada y quiere participar en esta investigación, yo le diría: “¡No te cortes! Ponte en contacto conmigo. Agradeceré tu colaboración y haré lo posible para que tú también obtengas algún beneficio de ella”.

Otra línea de investigación, completamente distinta (aunque algunas personas las confunden) se refiere a la sexoadicción.

Entre otras investigaciones que voy a iniciar a partir de octubre es la de la aplicación de las imágenes idiorretinales al contexto terapéutico. Estamos aquí, ya, en el campo de la hipnosis, y de ello explico algo, un punto de arranque, en mi libro *Hipnosis y Psicoterapia* (EDAF). Las posibilidades son asimismo muy amplias, con aplicaciones de gran flexibilidad.

Curiosamente, en algunas investigaciones que he llevado a cabo, he enlazado algunos de los últimos desarrollos del TLO con el empleo de las imágenes idiorretinales.

Volviendo a la Grafología, las posibilidades son muchísimas y estimulantes. Más ejemplos: 1) La Grafología Histórica. Las relaciones, muy curiosas, entre los escritores del Siglo de Oro. Es curiosa la dificultad para encontrar documentos en cantidad y calidad de quienes fueron nuestros mejores escritores. 2) Grafología y relaciones humanas, incluyendo lo que ahora se llama “habilidades sociales” (que por cierto, yo tengo poquísimas). 3) Las relaciones entre el grafismo y diversos aspectos del habla: la dicción, el timbre, la fluidez verbal... 4) etc.

Me doy cuenta de que el tiempo no me alcanzará para hacer todas estas cosas. Pero yo brindo estas ideas, para quien las quiera aprovechar. Por mí, que no quede.

13) ¿Cuál crees que es el momento actual de la Grafología en España?

Sinceramente, es una pregunta incómoda. Lo que yo tuviera que decir –y tampoco me creo el más indicado para “leerle la cartilla” a nadie- prefiero decírselo directamente.

Lo que sí me resulta de plena justicia es declarar mi agradecimiento y apoyo a la Sociedad Española de Grafología, fundada por mi maestro en esta disciplina, el Profesor Mauricio Xandró. Allí, además de a mi propio maestro, tuve ocasión de conocer a gente maravillosa: por su calidad humana y lo excelentes profesionales que son. Por ejemplo, concretando: Isabel Sánchez-Bernuy, Germán Belda (Grafostudium), Juan Carlos Belda (director de SOESPGRAF) y M^a José Barón Salanova.

Guardo también entrañables recuerdos de Augusto Vels -quien me honró con su amistad y con el que tuve una enriquecedora correspondencia “tradicional”, esto es, cuando no existía el correo electrónico- y con aquella conmovedora persona que fue Marta Zach, discípula directa de Max Pulver. Para ellos, mi agradecimiento.

Dicho esto, si a alguien he dejado en el tintero, le ruego encarecidamente me excuse. Pero en lo que dependa de mí, en este punto me quedo.

14) ¿Por qué crees que la Grafología no es una materia reglada dentro de las facultades de Psicología?

Nosotros tenemos la culpa. Además de la falta de rigor y carencia de investigaciones mínimamente serias, se ha mezclado la técnica grafológica con una enorme cantidad de tonterías.

No puede ser que por dos o tres casos de lo que sea, se desarrolle toda una teoría *ad hoc*. Yo estoy cansado de que me hablen de la g minúscula, me presenten la escritura del “asesino del Zodíaco”, o de una determinada patología mental, o un autógrafo de la gente del famoso, que ni sabemos si lo hizo de pie, de lado, haciendo el pino, o si ha abierto un libro en su vida.

Peor aún, tampoco puede ser que se monten ciclos de conferencias sobre un determinado tema, cursos, y uno de los asistentes, así sin más, publique a continuación un libro sobre la materia.

En la mayoría de las publicaciones grafológicas se produce un mimetismo, una refundición mediocre, cuando no copia lisa y llana, de lo que dicen unos y otros.

La realidad, más dura de aceptar, es que investigar en Grafología es un proceso largo y difícil. Entre otras razones –que muchas veces no explicamos con claridad- por la gran dificultad para controlar una serie de variables.

Muy especialmente, la presión. Esta variable puede condicionar el análisis de los demás aspectos grafomorfológicos. Es muy importante controlarla, y explicar cómo se ha controlado.

Por otra parte, existe una costumbre muy extendida tanto en cursos, cursillos o “tratados” variopintos de Grafología, de o bien decir siempre lo mismo, o bien tratar de generalidades sobre el tema y añadir una décima parte de consideraciones grafológicas, más o menos acertadas.

Tengo que decir en este punto, que cuando he impartido mis cursos de *Grafología, Sexualidad y Pareja*, en dos niveles, he analizado todas y cada una de las categorías y subcategorías grafomorfológicas, ciñendo

constantemente mis interpretaciones a los temas propuestos: el complejo ámbito de la sexualidad, de la pareja y su marco natural, las relaciones humanas, y los signos de salud y de patología.

Es verdad que cosas similares ocurren en otras disciplinas, como por ejemplo, la hipnosis. Recuerdo una amplia obra sobre terapia hipnótica, y en el muy amplio capítulo dedicado al tabaquismo,

únicamente en las páginas finales el autor abordaba la cuestión específica del tratamiento de la adicción al tabaco mediante técnicas de hipnosis.

Mi opinión personal, además, es que está desenfocada la discusión sobre si la Grafología “es o no una ciencia”. ¿Por qué razón no existe un debate similar a propósito del test de Rorschach, por ejemplo? Mi parecer es que la Grafología puede ser una excelente *técnica de psicodiagnóstico e investigación, con base científica, siempre que se controlen determinadas variables.*

También hay que admitir, con todo placer, que el análisis grafológico tiene aspectos

cuantitativos tanto o más enriquecedores. Quizá en este aspecto se puedan establecer interesantes correspondencias con el análisis de un cuadro o de una corriente pictórica que pueda hacer un experto en arte.

Dicho lo anterior, si por “Facultades de Psicología” entendemos derivar y justificar la Grafología en el contexto de la Psicología académica, tampoco veo que tenga esto de nada especialmente maravilloso.

Concretamente, en el campo de la Psicología Clínica, en el que se podría y debería incluir la Grafología como técnica de psicodiagnóstico, hay profesionales muy capacitados. Pero la realidad, en mi opinión, es que la práctica terapéutica -en el ámbito académico- se suele enfocar mirando más de reojo al propio prestigio profesional, “el qué podrían decir mis colegas de la facultad” que a una práctica libre de prejuicios, y enfocada en los intereses reales del paciente.

De esta forma, un ingenuo y estrecho rigorismo académico puede dar lugar, si no se controla éste, a una psicoterapia cobarde.

Septiembre 2011